

batidos á las fronteras, y solo en Suiza se mantenía Massena, merced á la tenacidad de su carácter. Al disgusto de estos primeros contratiempos de la guerra se agregó el del atentado horrible que á los pocos días se perpetró contra los plenipotenciarios franceses de Rastadt. Considerándose como terminado el congreso, aquellos ministros determinaron partir para Strasburgo, dispuestos á volver á las negociaciones si fuese menester. Realizaronlo la noche del 28 de abril, pero á poca distancia de la población viéronse acometidos por una partida de húsares austriacos, que deteniendo los carruages, informándose de los nombres de los viajeros, y sacándolos violentamente de los coches, acuchillaron á dos de ellos á presencia de sus desgraciadas familias, dejando al otro también por muerto (1), registraron en seguida los carruages y se llevaron los papeles, sin molestar al resto de la comitiva. Aunque el Austria no pudo librarse de la sospecha por lo menos de complicidad en tan bárbaro crimen, cuya nueva cundió rápidamente por toda Europa, no se vió el castigo de los perpetradores, y el suceso quedó envuelto en las tinieblas del misterio (2).

(1) De los tres que eran, murieron Bonnier y Robejeot: Juan Debry fué el que quedó con vida, aunque los asesinos le tuvieron por muerto también. Este fué el que, cubierto de sangre y medio arrastrando, pudo volver á Rastadt, cuyos habitantes le prodigaron con la mas esquisita solici-

tud todo género de auxilios, causando una indignacion general tan inaudito y espantoso crimen, de que se escandalizó y contra el que protestó la honradez y lealtad alemana.

(2) Honra fué para España que nuestro embajador en París fuese la persona á quien el Directorio

Si bien todas estas adversidades ocasionaron graves disgustos al Directorio francés, porque con ellas se exaltaron las pasiones de los partidos políticos extremos y de oposicion, y las culpas de todos los reveses y desgracias se achacaban, como acontece por lo comun, á los hombres del gobierno, con razon algunas y sin justicia otras, causando la agitacion hasta variaciones personales en el Directorio, con todo no dejó de hacer esfuerzos para reparar los descalabros sufridos en el principio de la campaña. Enviáronse á la frontera todos los batallones de veteranos que habia en el interior; se activó el equipo y organizacion de los conscriptos: Jourdan se quedó en París para entrar en el Cuerpo legislativo, y se dió á Massena el mando de los dos ejércitos, el del Danubio y el de Suiza. Massena distribuyó y situó tan acertadamente sus tropas en la línea del Limmat y de Zurich, que con ser su ejército en dos terceras partes menor que el de Austria, sostuvo algunos ataques ventajosos, y se preparó á recibir denodadamente al archiduque (abril y mayo, 1799), aunque en verdad su mayor fortuna era que, sujeto éste á las órdenes del consejo áulico, ni

encomendó con instancia la redaccion de un Manifiesto en que el cuerpo diplomático habia de publicar á la faz de Europa su indignacion por tan horrible atentado. Azara le compuso, y todos le fueron firmando. Carlos IV., á quien se le remitió, hizo de él grandes elogios.—Cuando Juan

Debry fué á París, comió al lado de Azara en casa de Talleyrand: «de manera que puedo decir, escribia Azara, que casi toda la conversacion fué conmigo, y me contó menudisimamente todo el hecho del asesinato.» Memorias, parte III. c. 8.

era dueño de sus movimientos, ni mandaba á los otros generales como hubiera exigido la unidad y concierto de las operaciones.

Peor andaban las cosas en Italia. El terrible general ruso Suwarow, llamado *el Invencible* por sus triunfos en las campañas contra los turcos, y temible por los recuerdos de sus crueldades en Polonia, tomó el mando en jefe del ejército austro-ruso de Italia, que ascendía á unos noventa mil hombres. El general francés Scherer, sin fortuna y sin prestigio entre los suyos, habia entregado la direccion del ejército á Moreau (27 de abril, 1799), que la merecia y debió haberla tenido desde el principio. Pero era ya demasiado tarde. Separado de las otras divisiones, y atacado al dia siguiente en tan mala posicion por muy superiores fuerzas, él y sus soldados hicieron prodigios de valor, mas no les fué posible rechazar al enemigo; y no hizo poco Moreau ni mereció poca alabanza por la serenidad con que despues de la fatal jornada de Cassano que redujo su ejército á veinte mil hombres, logró retirarse ordenadamente á Milan, atravesar el Pó, ocupar la vertiente de las montañas de Génova, llegar á Turin, enviar á Francia el tren de guerra, armar la ciudadela, y situarse convenientemente en Alejandría, donde podia esperar tranquilo á Macdonald. Sublevado despues á su espalda el Piamonte, tuvo el mérito de trasportar íntegro su ejército á las montañas y riberas de Génova, abriendo

paso á la artillería por el Apenino, y situándose en su cumbre. Menos acertado, y tambien menos libre Suwarow en sus movimientos, no aprovechó su superioridad para perseguir al ejército francés y obligarle á abandonar enteramente la Italia. Esto y las miras interesadas del Austria, que detenian los ímpetus de Suwarow, salvaron el ejército de la república.

No fué tan afortunado el que mandaba Macdonald, aunque mas numeroso, y cuya reunion tanto deseaba y con tanto afán procuraba Moreau. Despues de haber abandonado aquel general á Nápoles, dejando la ciudad entregada á una de las reacciones realistas mas violentas y mas horribles que registran las historias (4); despues de haber sostenido en Toscana em-

(4) Pocas reacciones habrán experimentado los pueblos tan bárbaras y sangrientas como ésta de Nápoles. En vano el cardenal Ruffo, jefe de las feroces bandas calabresas que invadieron la ciudad despues de la salida de los franceses, firmó un convenio con los comprometidos por la república y les dió un salvo-conducto para salir del territorio napolitano y librarlos del furor popular. Nelson, instigado por su querida lady Hamilton, y ésta por la reina Carolina su amiga, violando la capitulacion, envió buques en seguimiento de los fugitivos, y llevándolos á la ciudad los entregó á los verdugos: borron grande é indeleble de la historia por otra parte tan gloriosa del almirante inglés. El obispo de Carpi, el almirante Caraccioli, patriota sincero, guerrero ilustre, rival de Nelson en el mar, muchos otros personajes distinguidos, perecieron á consecuencia de esto en los cadalsos, teniendo la indignidad de presenciarse los suplicios el almirante inglés en compañía de su impúdica manceba. El pueblo soez creia ver en cada una de estas ejecuciones una aprobacion de los feroces desmanes que cometia, y con eso se entregó á todos los furores de su instintiva crueldad, sacrificando con bárbaro frenesí á cuantos se le antojaba designar como afectos á los republicanos, y regando con su sangre la capital y las provincias. Tal fué el término de la república parthenopéa. Acabó igualmente á poco tiempo la república romana, apresurándose la escasa guarnicion francesa que habia quedado en Roma á capitular con un comodoro inglés, antes que

peñados y gloriosos combates con los ejércitos de los aliados, hallóse en el Trebbia con las tropas austriacas y rusas mandadas por Suwarow, y dióse allí una reñidísima y sangrienta batalla (19 de junio, 1799), en que uno y otro ejército quedaron despedazados, perdiendo cada uno cerca de doce mil hombres, y saliendo heridos la mayor parte de los generales. Pero su situación era muy diferente: Suwarow recibía diariamente refuerzos y ganaba en la prolongación de la lucha; mientras Macdonald había agotado todos sus recursos y perdía en ella. Así, pues, le fué preciso retirarse al Nura para ganar á Génova por detrás del Apenino, lo cual ejecutó admirablemente, aunque llevando catorce ó quince mil hombres de menos, logrando así reunirse á Moreau, bien que tarde yá, y cuando la reunión no produjo sino contestaciones ágras, que el tiempo aun no ha aclarado, entre los dos generales franceses.

De modo que á los tres meses de abierta la campaña, en todas partes, á escepción de Suiza, donde Massena se mantenía firme á lo largo de la cordillera del Albis, habían experimentado los franceses desastres, reveses é infortunios. La batalla de Stokach les costó la pérdida de Alemania; las de Magnano y Trebbia los privó de la Italia. Y gracias que no acabó de

llegáran las tropas napolitanas, para no esponerse ella y la ciudad á ser víctimas del furor de las bandas de asesinos que acompañaban aquellas.

ser de todo punto aniquilado aquel ejército, merced á la pericia y á la serenidad de Moreau, y á algunos errores de Suwarow.

Como de los reveses y contratiempos de una guerra se culpa siempre á los hombres que tienen la desgracia de gobernar en aquellos momentos, todos los enemigos y todos los descontentos del Directorio tomaron pretexto de aquellos males para conjurarse contra el gobierno existente y derribarle. Jacobinos ó terroristas, realistas, constitucionales, todos se coligaron contra él; los unos con la esperanza de heredar el poder, los otros con la de restablecer el régimen monárquico, los otros porque mal hallados con todo gobierno de orden querían volver á la anarquía y al reinado del terror. Los medios que empleó esta monstruosa liga fueron los mismos que emplean siempre las oposiciones, promover la agitación en los espíritus, mantenerlos en inquietud, multiplicar cargos al gobierno, suscitar cuestiones embarazosas, soltar amenazas de acusación, impedir en una palabra el gobernar. Los tiros iban principalmente contra la mayoría del Directorio, que eran Merlin, Larèvelliere y Treillard, siendo lo singular del caso que se agrupasen los conspiradores en torno á los otros dos, que eran Sieyes, miembro reciente del poder, el mas sábio, pero el de menos condiciones para gefe de partido, y Barrás, el mas antiguo y el mas acomodaticio, pero también el mas corrompido y el mas desacreditado de

los directores. Estos procuraron buscar su apoyo en un general joven y que gozase de reputacion, y al efecto hicieron nombrar á Joubert comandante general de la 17.<sup>a</sup> division militar, que era la de París. Consejos y Directorio, todos se declararon en sesion permanente, aquellos esperando, éste para dictar resolucion á mensajes y proposiciones alarmantes y peligrosas. Logróse bajo un especioso pretesto la separacion del director Treilhard, y su reemplazo por el abogado Gohier, el escogido en otro tiempo por el partido sanguinario para hacer en la Convencion la mocion de sacrificar á Luis XVI. Mucho mas trabajo costó hacer renunciar á Merlin y Larèvelliere, pero al fin se consiguió, sustituyéndolos con Moulin y Roger Ducós, acalorado patriota el uno (4), y antiguo girondino y amigo de Sieyes el otro. Tal fué el resultado de la revolucion del 20 de prairial (18 de junio, 1799).

Resucitaron al calor de estas agitaciones los antiguos clubs, incluso el de los jacobinos, dirigido como antes por los demagogos del Consejo de los Quinientos, y queriendo dictar la ley al Directorio ejecutivo.

(4) Hablando de este Moulin dice Azara: «Envíase la especie humana ver elevado á magistrado supremo de una nacion un hombre como éste. Su principio fué de mozo de fábrica de cerveza de Santerre, y cuando este tabernero fué elevado por la faccion jacobina al grado de general y de comandante de París, nombró su ayudante á este Moulin,

el cual el dia tremendo 21 de enero fué quien hizo sonar todos los tambores para que el pueblo no oyese las últimas palabras que el infeliz Luis XVI. se esforzó á pronunciar desde el patíbulo. Este mérito le valió el grado de general de division, que equivale al nuestro de teniente general, sin haber nunca servido en la tropa ni visto un ejército..... etc.»

Oíanse en las tribunas las mociones mas incendiarias: desencadenábase la imprenta, y aturdian por las calles los gritos de los que vendian papeles sediciosos. Aparecia como uno de los gefes de conspiracion Luciano Bonaparte, hermano menor del general que mandaba el ejército de Egipto. Otros abrigaban proyectos de mudanza en la Constitucion y el gobierno en diversos y opuestos sentidos, como Sieyes y Joubert (4). Y co-

(4) Entre los planes que entonces se concibieron para variar la forma de gobierno de la Francia, es el mas notable para nosotros, por haberse concertado con un español y referirse á príncipes españoles, el siguiente de que nos dá noticia nuestro embajador Azara.

Refiere este diplomático, que el general Joubert, poniendo en él una confianza completa y absoluta, le reveló un dia el proyecto que en union con otros generales tenia formado para deshacerse de una vez de un gobierno que era insoportable á todo buen francés, intolerable á la Europa y á todo el género humano, y con cuyo sistema era imposible gozar nunca de paz. El plan era establecer una monarquía constitucional, siempre que para ello tuviera una garantía anticipada en España, única nacion que podia darla, contentándose con que el embajador la diera en su nombre. Porque ninguno de los príncipes franceses proscritos, ni el de Provenza, ni el de Artois, cada uno por sus especiales condiciones y compromisos, podia ser admitido sin grandes inconvenientes. «Si la España, añadió, nos diera uno de sus prin-

cipes, le coronariamos con mil amores; y aun nos conformaríamos con que nos den al príncipe heredero de Parma; y en último recurso tomaríamos uno de la casa de Orleans: bien entendido, que cualquiera que sea elegido, ha de capitular con nosotros por medio de V.»

Que en seguida pasó á manifestarle los medios que habian de emplearse para llevar á cabo aquel pensamiento, en el cual estaban de acuerdo los tres generales que iban á mandar los tres ejércitos, de Italia, de Holanda y del Rhin, los cuales, cansados de derramar su sangre para satisfacer la ambicion de los demagogos de París, que no hacian mas que perturbar y asolar las provincias abusando del fruto de sus victorias, estaban resueltos á acabar con tan monstruoso gobierno y á dar la paz á la Europa. Que ganada la primera batalla á los austriacos, propondrian la paz al emperador, y aceptada ésta, vendrian los tres ejércitos en combinacion á París, y en una proclama anunciarian la forma de gobierno en que habrian convenido para la Francia. Y por último, que dados otros pormenores acerca de la ejecucion de la empresa, con-

mo á poco de esto circulara por todas partes la noticia de la derrota del Trebbia, creció la general inquietud, y era menester pensar con urgencia en los medios de salvar la república. Se dió libertad al vencedor de Roma y de Nápoles Championnet, que injustamente habia sido puesto en prision por discordias con el anterior Directorio, y se le confirió el mando de un nuevo ejército que se habia de formar en los altos Alpes. Se nombró á Joubert general del ejército de Italia, dando á Moreau, que á pesar de sus importantes servicios y de su gran mérito no era del agrado

cluyó con decirle que necesitaban de él, que fiaban en su prudencia, y que él seria el encargado de negociar con el príncipe su venida, y lo que con ellos habia de concertar.

Que Azara pidió algun tiempo para responder á tan importante y estraña proposicion, que pasó dias muy intranquilos pensando en ello, y que repasando la lista de los príncipes y sus circunstancias, y no encontrando ninguno de los de España que por su edad, por su educacion, y por su carácter fuese apropiado para ponerle sin gravísimo riesgo á la cabeza de una nacion como la francesa, en la complicada y difícilísima situacion en que se hallaba entonces, respondió á Joubert, que entraba en el proyecto, y que podia contar con él, pero que con respecto al príncipe que convendria aclamar, era punto que se podria decidir mas adelante, persándole bien, para resolver con mas acierto y seguridad. Que Joubert convino en ello, y con esto partió muy contento, primero á celebrar

su boda en Borgoña, y después al teatro de la guerra, donde su inesperada muerte, acaecida en la batalla de Novi, acabó con todas sus ilusiones de triunfos, y con todos sus proyectos de trasformacion del gobierno francés.

El sello de sinceridad que se advierte en la relacion de Azara parece no dejar duda acerca de la existencia del proyecto y de todos los pormenores de que nos informan en sus Memorias (capítulo 4.º). Por lo mismo no sabemos cómo conciliar estos sentimientos y estos planes de Joubert con las ideas que el historiador Thiers le atribuye, tan contrarias al designio de cambiar el gobierno republicano en monarquía, puesto que le supone unido en todo con los directores demagogos Gohier y Moulin, y como el general destinado para el partido que intentaba volver las cosas á la situacion de 1793.—Thiers, Hist. de la Revolucion, tom. VI. cap. 5.º Y mas adelante dice que siguió siendo amigo de los patriotas.

de los patriotas, el mando de un proyectado ejército del Rhin. Se hizo á Bernadotte ministro de la Guerra, y fueron mudados y reemplazados otros ministros, entre ellos el de Negocios estrangeros Talleyrand. Esto último, unido á ciertas especies que en los clubs se habian soltado relativamente á España, produjeron una enérgica nota del embajador español al presidente Sieyes, que por su contenido y por las circunstancias de su presentacion merece ser conocida.

El dia de la fiesta solemne de la república, reunidos en el salon de la escuela militar del campo de Marte el Directorio, el ministerio, el cuerpo diplomático, y todos los generales de París en medio del mas suntuoso aparato, se dirigió Azara al director Sieyes, y entregándole la nota le dijo: «*Ciudadano presidente, es necesario que veais y comuniquéis á vuestros compañeros el contenido de este papel antes de salir de aqui, y que se me dé una respuesta.*»—Tomó Sieyes la nota, se retiró á leerla á sus compañeros, y volviendo le dijo á Azara: «*Señor embajador, la funcion no se puede detener, porque el pueblo espera; pero en acabando os dará su respuesta el Directorio.*» Quedáronse todos los circunstantes sorprendidos de aquella accion, y llenos de curiosidad. Terminada la funcion, llamó el Directorio á Azara, y por boca del presidente le manifestó, que estaba bien persuadido de la solidez de sus razones, pero que bien veia la opresion en que le tenia la prepotencia de los Consejos, que indicase el partido

que debería tomar, y que se ponía en sus manos. Entonces Azara les hizo ver que el partido jacobino á que parecían entregados había de causar su ruina; que era menester que cerráran á mano armada el club del Picadero (*du Manege*); que disolviesen la permanencia de los Consejos, y otras medidas por este órden, todas las cuales ejecutó el Directorio, y por lo cual dice el embajador que todos los amantes del órden le manifestaron su reconocimiento, ó escribiéndole las gracias, ó yendo muchos á dárselas en persona.

La nota de Azara decia así:

«Ciudadano presidente: Se dice de público que el ciudadano Talleyrand va á ser separado del ministerio de Negocios estrangeros. El embajador de España sabe muy bien que no debe mezclarse en las determinaciones de la república, ni en su régimen interior; mas cree que no puede prescindir de hacer presentes al Directorio ejecutivo las resultas de esta mudanza de ministro, y del giro que va tomando este gobierno, segun se advierte.—Al Directorio le consta que de acuerdo con el ciudadano Talleyrand he trazado el plan de la campaña marítima que va á abrirse contra el enemigo comun, y para efectuarle, todas las fuerzas navales de España van á llegar á Brest, para obrar de consuno con las de la república contra Inglaterra, por donde se ve manifestamente la confianza sin limites que el rey mi amo tiene en la honradez de sus aliados, puesto que le entrega sus armadas, sus tropas, y todo cuanto sirve para defender sus estados de Europa é Indias.—

»Fundábase esta confianza, así en el convencimiento de que el poder ejecutivo era una autoridad libre é independiente, con la cual ya los amigos de la república y ya sus enemigos podian tratar, y descansaba tambien en los principios reconocidos por los ministros de quienes se servia.—Si el nuevo órden de cosas produjese los efectos que son de suponer, si se formase en la república un cuerpo, legal ó nó, que pudiese impedir ó embarazar las operaciones del poder ejecutivo, la confianza del aliado, ó se disminuiría, ó se acabaría del todo. Los planes concertados no podrían ser puestos por obra.

»No pretendo, ciudadano presidente, entrometerme en manera ninguna en vuestro régimen interior, como dejo ya dicho; respeto la forma de gobierno que plazca á los franceses establecer, y la respetaré en todo tiempo; pero tengo derecho y necesidad de saber cuáles sean los poderes de los que representan al pueblo: para tratar sin desconfianza ni reserva se necesita estar muy seguro de ello. Se han de considerar las naciones como individuos particulares, entre los cuales no puede haber contrato ninguno legítimo sin plena libertad é igualdad de contratar. Importa poco á los franceses que el rey mi amo se valga en sus relaciones con la república de tal ó cuál cuerpo, de tal ó cuál individuo, con tal que su voluntad sea transmitida por medio de su ministro competentemente autorizado, porque se puede contar en tal caso con la inviolabilidad de sus promesas. Del mismo modo, á S. M. le son indiferentes la forma y el modo en que la república arregle sus deliberaciones; pero debe asegurarse de la solidez del canal por donde se entiende con él, y de que ninguna fuerza, ya interior, ya exterior, ha tenido poder para variarle.

»Supongamos que la escuadra española haya llegado á Brest equipada y pronta á moverse segun el plan acordado con el Directorio ejecutivo, y que el Cuerpo legislativo, ó cualquiera otra sociedad popular quiera meterse en las operaciones de la guerra; demos caso, para suponer aun lo imposible, que intente cometer algun atropellamiento contra los españoles, no habria nadie que no acusase á mi amo de imprudencia si no lo hubiese precavido; y yo que soy su embajador, debería ser tenido con razon por el mas estúpido de los negociadores, si no pudiese justificar mi conducta á los ojos de mi rey y de mi nacion. He supuesto el caso posible de un atropello contra la armada española en el puerto de Brest, no porque semejante insulto, tan contrario al carácter y á la lealtad de los franceses, se me pase siquiera por la imaginacion; pero hay locos y traidores por todas partes, y como nuestros enemigos saben muy bien valerse de bandoleros y asesinos, que bajo las apariencias del republicanismo mas exaltado trabajan por engañar y pervertir á las gentes mas honradas, es menester vivir con precaucion. En una sociedad de estos falsos patriotas se hizo antes de ayer la propuesta siguiente: «Es preciso que España ayude á la república; es menester tratar de los medios que se podrán adoptar para hacer alli grandes mudanzas, y proclamar la *República Hispánica*, hallándose destruidas ya las de Italia, y no quedando en Francia otra riqueza mas que la de España.» Estas máximas, aunque atroces é infernales, que nadie diría sin execracion, fueron alli muy aplaudidas. Si tales monstruos deben tener pues el influjo mas mínimo en las operaciones del gabinete, ¿qué seguridad habrian de tener los aliados de la república, siendo asi que al mismo tiempo que se les tiende la mano en se-

»ñal de amistad, se les clava el puñal en el pecho con la otra?

»Suplicoos, ciudadano presidente, que comuniquéis estas noticias al Directorio ejecutivo, rogándole que se sirva entrar conmigo en algunas esplicaciones para tranquilizar á mi soberano y á mi patria; y saber si puedo confiar en las fuerzas del Directorio, y en la buena fé del ministro de Relaciones exteriores que vais á nombrar por dimision del ciudadano Talleyrand, con quien he tratado hasta ahora todos los negocios con la franqueza que el Directorio sabe.—Dios, etc. París, 24 de junio de 1799.»

Muy bienquisto debía estar Azara con el gobierno francés, cuando á una nota tan enérgica le dió el Directorio en aquellas circunstancias una respuesta tan suave, y cuando se prestó á tomar aquellas medidas fuertes que él le aconsejó, siendo como eran en contra de los patriotas, á la sazón tan envalentonados y con ínfulas de volver á dominar la Francia. Menos acepto se hizo con tal conducta al ministro de España Urquijo, con cuyas ideas nunca se mostró acorde, y de quien nunca logró merecer confianza. Quejábase de que su correspondencia, ó era interceptada y comunicada al embajador francés ó á la corte de Portugal, ó no era leída al rey sino truncada y torciéndole el sentido. Asi fué que atribuyó sin vacilar á enemiga personal de aquel ministro el haber sido separado un poco mas adelante de la embajada de Francia, como veremos luego.

Las providencias que adoptó el nuevo Directorio para volver á la Francia su energía y salvarla con otra campaña, fueron todas de carácter revolucionario. En lugar de los doscientos mil conscriptos, se facultó al Directorio para hacer una leva de todas las clases. Se decretó un empréstito forzoso y progresivo de cien millones de francos, que era una verdadera contribucion á los ricos. Se hizo la famosa ley de los rehenes <sup>(1)</sup>. Se dió libertad absoluta á la imprenta, y se dictaron otras medidas análogas. En cuanto á la guerra, hicieron planes que no aprobaron los que los habian de ejecutar. Joubert, nombrado general en jefe del ejército de Italia, detúvose mas de un mes en Borgoña con motivo de la celebracion de sus bodas. Este bizarro general se despidió de su jóven esposa diciéndole: «Me volverás á ver muerto ó victorioso.» Reunió Joubert en Italia un ejército de cuarenta mil hombres bien organizados y aguerridos, pero habia dado tiempo á Suwarow para rendir las plazas de Mántua y Alejandría en cuyo sitio habia estado hasta entonces entretenido, y para presentar en batalla una fuerza de sesenta mil rusos y austriacos. En su vista Joubert y sus

(1) Consistia esta célebre ley en lo siguiente: cuando ocurría algun desorden en alguna poblacion ó comun, se tomaba en rehenes á los antiguos nobles, y á los parientes de los emigrados, y se los hacia responsables de los delitos que se cometieran. Las administraciones centrales designaban las personas que habian de servir de

rehenes, y se las ponía en casas dispuestas al efecto, donde debian vivir á sus espensas; se las encerraba mientras duraban los desórdenes; si se cometía algun asesinato, se desterraba á cuatro rehenes por cada homicidio. Fué mucho lo que entonces mismo se dijo de esta ley revolucionaria y bárbara.

generales hubieran querido ya volverse al Apenino, pero atajados por Suwarow viéronse forzados á aceptar la batalla en las cercanías de Novi (15 de agosto, 1799). Recorriendo á galope las filas el intrépido y valeroso Joubert para acudir al sitio de mayor peligro, un balazo que recibió cerca del corazon le derribó al suelo, acabando á un tiempo con su vida, con sus sueños de triunfo, con sus proyectos políticos, y con las esperanzas que en él cifraba la Francia. Perdieron los franceses la reñida y sangrienta batalla de Novi, no obstante su denodado arrojo y los heroicos esfuerzos del valiente Moreau, á quien siempre tocaba la desgracia de tomar en los casos ya desesperados el mando en jefe que por tantos títulos merecia. La llanura de Novi quedó cubierta de cadáveres austro-rusos, pero los franceses, siendo una tercera parte menos que los aliados, habian perdido mas de diez mil hombres, al general en jefe, cuatro generales de division y treinta y siete piezas de artillería. Perdióse tambien para ellos definitivamente la Italia, y no hizo poco Moreau en conservar el Apenino.

• Massena era quien manteniéndose firme en Suiza, sin querer tomar la ofensiva, y en una inaccion que ya todo el mundo le censuraba, supo al fin, prolongando su derecha hasta San-Gothard, y recobrando los Grisones, hacer un gran servicio á la Francia, volviéndole los grandes Alpes, é incomunicando los ejércitos enemigos que operaban en Alemania con los de Italia.